



Queridos hermanos Fernando y Shaw:
al llegar me encuentro con que nuevamente ha agotado la desgracia nuestra casa y, esta vez, llevándome a la persona de nuestra madre. Me doy cuenta, por causa de mi constante zozobra por la mía, de cuánto es nuestra dependencia y me asocio a ella de todo corazón. Los padres son como los árboles: cada día es mayor su capacidad para ofrecer su sombra, y cuanto más ve-

jo son mayor es el hueco que dejan cuando
los abate la muerte y mayor es el espa-
cio de soledad que se abre ante nuestros o-
jos habituados a su imagen.

Dentro de nuestra inconsolable pena, que
os consuela el saber que nuestros amigos, tam-
bién ganados con vuestra cordialidad os a-
compañamos en vuestro dolor y en vuestras
oraciones.

Recibid de mi y de todos los niños un
fuerte y solidario abrazo de vuestro

Victor

20.9.954.